

ct

¿Qué hago yo aquí?

de
Olaya Pazos

(fragmento)

1.

En una gran sala, varias sillas plegables de madera dispuestas a modo de claustro. Algunas están ocupadas, otras no. Una mujer joven, CHICA, hace movimientos performativos en el centro del escenario. Su baile, guiado por la intuición, parece tenerla en trance. Varias personas, todos entre treinta y cuarenta, la rodean, la observan.

CHICO, vestido de negro, está de pie, muy atento. Tiene los brazos cruzados, se lleva la mano a la boca, pensativo.

CHICA 2 está sentada en una de las sillas.

CHICO 2 está acucillado en el suelo, más adelante.

CHICO 3 muy serio, ocupa otra de las sillas. Mantiene los brazos cruzados.

CHICA para en seco.

CHICA

Este sería el comienzo. Después miro al público.

CHICO

¿Puedes hacerlo?

CHICA mira a los asistentes.

CHICA

Y me presento.

El chico hace el gesto que invita a compartir dicha presentación.

CHICA

Hola, soy la hija de Rebeca y Miguel, la niña alegre y complaciente, que creció en libertad pero con culpa. Aquí me atrevo a soltar mis demonios, a perdonarme y perdonaros, a enfrentar el pasado para acometer el futuro, a hacer preguntas.

Mira al CHICO.

CHICA

Bajan las luces, sale humo, los bailarines y comenzamos coreografía.

Todos aplauden.

CHICO

¿Alguien más quiere compartir algo?

El grupo ríe tímidamente. CHICA 2 comienza a hablar.

CHICA 2

Bueno, a mí me gustaría contar algo que me pasó. Siempre he tenido una sensación de estar incompleta, no sabría muy bien decir por qué, era una pulsión, una verdad que habitaba en mí, no solo por crecer en un entorno en el que no encajaba a pesar de ser aceptada, no por sentir que aquel no era mi lugar y ese deseo de conocer más allá, de escapar y desarrollarme a través de la creación, sino que yo sabía que había algo incompleto en mí. No era un presentimiento, era una convicción. *(Pausa)*. Hace unos meses, en una biblioteca, buscando un libro para una investigación sobre la identidad, en el momento de sacar ese exacto libro que quería, mis manos coinciden con otras. Me resultan tan familiares que parecen las mías. El tiempo se detiene.

CHICO

Por favor, ¿puedes levantarte?

*Parece que ha roto el clímax. Todos miran algo contrariados.
CHICA 2 se levanta.*

CHICO

Acércate.

CHICA 2 se acerca. Se coloca donde antes estaba CHICA. Todos la miran. CHICO permanece de pie, a un lado.

CHICO

¿Qué tienen de especial tus manos?

CHICA 2

Tengo los dedos largos, las uñas rosadas.

CHICO

También las mías son así.

Juntan sus manos. Las comparan.

CHICA 2

Cierto, pero son unas dimensiones muy concretas.

Las miden. Todos miran sus manos. También las comparan.

CHICA 2

Cualquiera sabría reconocer sus manos entre otras miles. Con los años van diciendo mucho de nosotros. Desvelan el trabajo duro, si has estado al sol, si eres ceramista, si tocas la guitarra o eres grabador, revelan la edad. Nunca engañan.

CHICO

Continúa.

CHICO se mueve hacia delante y hacia atrás dando pasos grandes, como si CHICA

2 la escuchara mejor al acercarse. Tras cada intervención mira al resto de asistentes, CHICA, CHICO 2 y CHICO 3, como si comprobara que siguen allí, atentos.

CHICA 2

Sentí algo muy extraño. Cuando me tocó me sentí yo por fin, la pieza de un puzzle que encajaba.

CHICO

¿Qué libro era?

CHICA 2

“La dualidad del mundo”.

CHICO

Es un libro difícil de encontrar.

CHICA 2

Así es. Pero tenían un ejemplar.

CHICO

¿Qué biblioteca era?

CHICA 2

Una de mi barrio.

CHICO

¿De tu barrio? Ajá.

CHICA 2

Sí. Lo busqué por muchos sitios y lo tenía al lado. A veces ocurre, tenemos lo que buscamos frente a nosotros y no lo vemos.

CHICO

Está descatalogado.

CHICA 2

Cierto.

CHICA, CHICO 2 y CHICO 3 se muestran impacientes. Se revuelven sutilmente en sus asientos, en los que permanecen.

CHICA 2

Después de unos segundos en silencio...

CHICO

¿Cuántos segundos?

CHICA, CHICO 2 y CHICO 3 finalmente protestan por la nueva interrupción, gimen mostrando su desaprobación. Desean conocer el desenlace.

CHICO

Disculpa, continúa.

CHICA 2

Después de unos segundos, quizá 2,3, 5, incluso 10, no sabría decir, fue uno de esos momentos que en la memoria aparecen dilatados, pequeños segmentos que se expanden y toman vida propia por la intensidad, entonces levanté la vista y me vi.

CHICO

Un acto poético.

CHICA 2

No, era yo.

CHICO

Era un sueño.

CHICA 2

No. No era yo pero era igual que yo.

CHICA, CHICO 2 y CHICO 3 abren los ojos, están sorprendidos. El relato les cautiva.

CHICA 2

Tenía mi misma altura, mis mismos rasgos y pelo, la mirada, el peso, incluso el olor, su presencia era yo.

CHICO

Alguien que se te parecía.

CHICA 2

No, era exactamente yo. Nos miramos lentamente y nos analizamos con detenimiento. Fue muy intenso.

CHICO

¿Quién se quedó el libro?

CHICA, CHICO 2 y CHICO 3 hacen de nuevo gestos de desesperación.

CHICA 2

Desde entonces quedamos cada día. Apenas hablamos. Su sola presencia me consuela. Yo tengo mis sospechas, ella imagino que las tuyas, pero no queremos ir deprisa, no nos cuestionamos, ni a nosotras y a nadie más. Estar con ella me completa y me reafirma. Y por eso pienso que creer en uno mismo es un acto de fe, y que si buscamos es porque existe una razón y una respuesta y solo

cuando la encontramos aparece la paz.

Todos aplauden.

CHICA 2 vuelve a su sitio y se sienta.

CHICA, CHICO 2 y CHICO 3 hacen pequeños comentarios en voz baja, la historia les ha interesado, emocionado y reconfortado. Se percibe la alegría en sus rostros.

CHICA 2 se suma a la conversación del grupo recibiendo la respuesta positiva de sus compañeros con agrado, acompañado de gestos de cariño, una mano en el hombro, sonrisas cómplices.

CHICO les observa orgulloso, satisfecho. Se frota las manos, las lleva a la espalda. Detiene los susurros con su voz.

CHICO

Bueno, creo que estamos viviendo muchas emociones aquí, que yo he llegado con mucha energía que aún nos sobrevuela y quizá os he sobre-estimulado.

CHICO 2

Es que lo has dicho al principio, eso que has compartido, a mí me ha emocionado mucho, por eso aún no he podido hablar. Si hablaba sabía que rompería a llorar.

CHICO

Vamos a hacer una cosa, vamos a meditar, ¿os parece?

CHICA, CHICO 2, CHICA 2 y CHICO 3 asienten.

CHICO

Apenas 5 minutos para relajar el ambiente y ordenar las ideas.

CHICA, CHICO 2, CHICA 2, CHICO 3 cierran los ojos. Apoyan sus manos en sus rodillas y permanecen en silencio con la cabeza agachada. Tras unos dos o tres minutos así CHICA 2 se desploma.

Algunos gritan. CHICA, CHICO 2, CHICO y CHICO 3 se asustan y rápidamente abandonan su lugar para arremolinarse alrededor de CHICA 2.

Sonido de atmósfera.